

Resumen

El silencio es un recurso comunicativo plurifuncional cuyos significados varían dependiendo de factores contextuales y culturales (Jaworski 1993; Poyatos 1994; Cestero 2000; Escandell 2006; Ephratt 2008; Camargo y Méndez 2013). La naturaleza pragmática y sociolingüística del fenómeno aconseja ir caso a caso atendiendo al contexto, las variables sociales y la relación entre los participantes. Para este estudio, se partirá de los resultados del análisis de un corpus de 9 horas de conversaciones espontáneas mantenidas por 6 mujeres jóvenes universitarias españolas (1,5 horas por informante) y se presentarán (1) una taxonomía de los silencios producidos por las informantes, y (2) la relación entre la duración y la intencionalidad de los actos silenciosos con el sexo de los interlocutores (3 de las mujeres del análisis conversan con hombres y las otras 3 conversan con mujeres). Todo ello se hará desde la perspectiva del *enfoque dinámico* para el estudio de la relación entre lengua y género (Eckert y McConnell-Ginet 2003). De este modo, se constatará que las mujeres utilizan el silencio como estrategia interactiva básica de forma diferente cuando conversan con mujeres y cuando lo hacen con hombres.

Palabras Clave

Silencio, género, pragmática, sociolingüística, conversación espontánea, análisis cualitativo, análisis cuantitativo

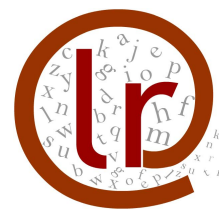
Abstract

Silence is a multifunctional communicative resource with different meanings depending on contextual and cultural factors (Jaworski 1993; Poyatos 1994; Cestero 2000; Escandell 2006; Ephratt 2008, Camargo and Mendez 2013). Due to its Pragmatic and Sociolinguistic nature, it is necessary to proceed case by case and to consider the specific context, the social variables and the relationship between the participants. In this study, we will present the results of the analysis of a corpus of 9 hours of spontaneous conversations between 6 young graduate Spanish women (1,5 hours by informant) in order to present: (1) a taxonomy of the types of silence produced by the informants, and (2) the relationship between the intentionality and the duration of the silent acts with the gender variable (3 women speak with men and the other 3 do it with women). The analysis has been carried out from the perspective of the dynamic approach for the study of the relation between gender and language (Eckert and McConnell-Ginet 2003). Thus, it will be shown that silence is a basic interactive strategy which presents some differences in women when they speak with other women and when they speak with men.

Key words

Silence, Gender, Pragmatics, Sociolinguistics, Spontaneous Conversation, Qualitative Analysis, Quantitative Analysis

Fecha de recepción: 16/10/2013 - Fecha de aceptación: 23/10/2013 – Fecha de publicación: 30/11/2013



1. Introducción: el silencio en la conversación

Muchos de los trabajos aparecidos en los últimos años señalan que el silencio es un elemento altamente comunicativo y que está claramente determinado por factores contextuales, sociales y culturales de la interacción (Saville-Troike 1985; Terrón 1992; Tannen 1993; Bilmes 1994; Poyatos 1994; Kurzon 1997; Cestero 1999; Mateu 2001; Escandell 2006; Contreras 2008; Vivas 2011; Camargo y Méndez 2013). La necesidad de conocer su funcionamiento en la comunicación y la urgencia por desentrañar los valores y los factores que lo condicionan han llevado a la aparición, en los últimos tiempos, de varias investigaciones pragmáticas, sociolingüísticas y del análisis de la conversación que se refieren a los actos silenciosos como recurso comunicativo, las cuales, sin embargo, presentan ciertos problemas tipológicos y metodológicos en el análisis¹. No obstante, hay un cierto consenso en definir el silencio como ausencia de habla igual o superior a un segundo que se utiliza para comunicar y que, por tanto, es intencional, plurifuncional y sirve para transmitir información, expresar emociones o estructurar el discurso (Camargo y Méndez 2013; Méndez 2013a).

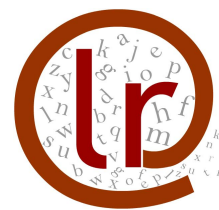
Jaworski, por su parte, se ha referido al silencio alertando sobre lo siguiente: “[silence] requires high participation involvement and a lot of filling in of information to be fully understood and interpreted” (Jaworski 1993: 8). En términos de Sperber y Wilson (1986: 746-747), el esfuerzo de procesamiento necesario para la interpretación del silencio es mayor que el requerido por otras formas de expresión, lo cual se deriva del hecho de que la comunicación no verbal suele ser más débil que la verbal. En palabras de Jaworski (1993), esta es la única razón importante que explica la opinión generalizada de que el silencio es, en sí mismo, una forma muy ambigua, ya que, por un lado, no manifiesta la información de una manera fuerte y, por otro, propicia en mayor medida que el destinatario tenga que especular acerca de qué supuesto(s) tenía en mente el comunicador al utilizarlo.

Por otra parte, ya nadie niega la importancia del *contexto*² como elemento indispensable para explicar el funcionamiento de la comunicación humana. La interacción se da siempre en una situación comunicativa concreta, dentro de un grupo de hablantes específico o en una *comunidad de práctica*³ con unos valores sociales y culturales determinados (Tannen 1993; Cameron 1996; Eckert y McConnell-Ginet 2003). Estos aspectos son fundamentales para estudiar el silencio que, por su naturaleza como elemento comunicativo cuyo significado emerge en la interacción, es altamente contexto-dependiente.

¹ En esta línea, Cestero (2006: 58) ya anunciaba la falta de una base teórica consolidada en los estudios de comunicación no verbal (CNV) que permita su tratamiento metodológico y su estudio en la interacción. Como señalamos en un trabajo anterior, esta situación ha llevado, muy especialmente en el caso del silencio, a que se retrase el estudio de la no verbalidad desde el punto de vista conversacional (Camargo y Méndez 2013).

² Consideramos con Verschueren (2002: 136) que el contexto estaría formado por el *mundo físico*, por el *mundo social* y por el *mundo mental*, que toman parte en el uso del lenguaje cuando son activados por los procesos cognitivos de sus usuarios y que está en constante cambio. Por tanto, no puede considerarse como un elemento exclusivamente extralingüístico, puesto que “es interno al enunciado y a los participantes [...] se crea en la interacción y deja huellas perceptibles y accesibles” (Camargo 2009: 101).

³ Desde la sociolingüística, se ha definido *comunidad de práctica* como “un conjunto de personas que se reúne en torno a un compromiso común para una empresa. En el curso de este esfuerzo común, surgen maneras de hacer las cosas, formas de hablar, creencias, valores, relaciones de poder; es decir, prácticas” (Eckert y McConnell-Ginet 1992: 95).



La lingüística cuenta, en la actualidad, con numerosas propuestas taxonómicas sobre los silencios que tratan de explicar las funciones comunicativas y los principios básicos de estos actos contexto-dependientes en la interacción y que suponen una importante contribución a los estudios comunicativos. Entre las clasificaciones del silencio que recogemos en este trabajo se pueden distinguir dos tipos: (1) las que tienen un carácter funcional, esto es, las que presentan funciones pragmáticas o estructurales del silencio, y (2) las de tipo formal, es decir, las centradas en la duración de los actos silenciosos o en su definición en relación a otros mecanismos verbales y no verbales presentes en los intercambios comunicativos. Una de las taxonomías pioneras y más destacadas es la de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974), que incluyeron los actos silenciosos en los intercambios conversacionales clasificándolos en “pausas” (cuando aparecen en interior de turno), “intervalos” (los producidos entre intervenciones) y “lapsos” (aquellos que se dan entre intercambios o secuencias) (Sacks et al. 1974: 715). Estos autores relacionan los silencios con distribuciones irregulares de los turnos de habla que a menudo se solapan, se superponen parcialmente o no se inician a tiempo (Sacks et al. 1974: 702). De esta forma, parece que el silencio puede interpretarse como el resultado de un “contratiempo” interaccional. En una revisión posterior de los conceptos propuestos por estos autores, Gallardo (1993) propondrá catalogar las ausencias de habla como “el silencio” (aquel que no forma parte de la conversación), “un silencio” (el que se da entre intervalos y, por tanto, se considera conversacional) y “las pausas” (cuando aparecen en el interior del propio turno de habla). Poco después, Bilmes (1994) también se basará en la dicotomía “conversacional/no conversacional” para referirse al silencio y sugerirá diferenciar entre “silencio absoluto” (simple ausencia de sonido) y “silencio notable” (ausencia relevante de sonido).

Desde la etnografía de la comunicación, Saville-Troike (1985) distingue entre “silencios determinados institucionalmente”, “silencios promovidos por el grupo” y “silencios individuales” (Saville-Troike 1985: 9). El trabajo de Jaworski (1993), realizado desde la perspectiva pragmática, se basa en una escala comunicativa que va desde valores más negativos del silencio a más positivos y que asigna, a su vez, funciones situacionales (ritos, ceremonias) y socioculturales (respeto, desafío al poder, autocensura) a los actos silenciosos. Dentro de los estudios de comunicación no verbal (CNV), Poyatos (1994) asigna grados +/- positivos al silencio a partir de las propiedades interaccionales de los mismos y recoge, entre otros, el “silencio manipulativo”, el “silencio que niega la comunicación”, el de “afiliación”, etc. Cestero (1999: 30-31), por su parte, presenta un estudio global de la CNV para la inclusión de estos signos en la enseñanza de español como lengua extranjera en el que establece las “funciones comunicativas” propias de los signos paralingüísticos y quinésicos. Considera estos signos no verbales “elementos plurifuncionales” que pueden: (1) añadir información a la enunciación verbal o matizarla; (2) comunicar sustituyendo al lenguaje verbal; (3) regular la interacción; (4) subsanar deficiencias verbales, o (5) favorecer la producción de interacciones simultáneas. La autora describe los actos silenciosos atendiendo a su duración y distingue “pausas” (ausencias de habla inferiores a 1 segundo), de “silencios” (las comprendidas entre 1 y 2 segundos) y “lapsos” (las que superan los 2 segundos) (Cestero 2000: 114). Nakane (2005), por otro lado, presenta un enfoque más próximo a la pragmática intercultural en el que atiende a la “intencionalidad” del silencio y en el que explica los actos silenciosos como fenómenos influidos por múltiples factores socioculturales. La autora identifica dos tipos de silencios: el “intencional” (que se utiliza voluntariamente como estrategia) y el “no intencional” (provocado involuntariamente, a causa de la ansiedad extrema, la vergüenza o el pánico) (Nakane 2005: 1814). Ephratt (2008: 1920), finalmente, califica el silencio

como un mecanismo comunicativo muy “elocuente” que se utiliza: (a) para transmitir información o expresar emociones, (b) para mostrarnos indirectos o censurar nuestros mensajes, o (c) como activador de la toma de turno.

Kurzon (1997), uno de los más prolíficos autores sobre el silencio, se distancia del enfoque adoptado por los autores anteriormente citados y, desde un punto de vista semiótico, lo interpreta como un signo contrario al habla que no puede aparecer de forma simultánea a esta. Por tanto, entiende que una persona no puede hablar y estar en silencio al mismo tiempo y que, en la interacción ideal, se alternan fracciones de habla-silencio-habla (cuando una persona habla, la otra escucha).

El objetivo de nuestro trabajo es establecer una taxonomía pragmática de los silencios registrados en un corpus de conversaciones espontáneas entre 6 mujeres en intercambios con otras mujeres (en 3 de los casos) y con hombres (en las otras 3 situaciones) de un total de 9 horas de duración (1,5 horas por informante). A partir de las duraciones y las frecuencias obtenidas en cada caso, se propondrán determinadas funciones de los silencios en los distintos tipos de interacción (conversaciones entre mujeres vs. conversaciones mixtas). Los resultados serán analizados desde un *enfoque dinámico*⁴ (Eckert y McConnell-Ginet 2003; Serrano 2008) de forma que se pueda constatar si el silencio en la conversación es una estrategia interactiva básica en las mujeres que presenta diferencias funcionales o de duración en los intercambios femeninos y mixtos en cada contexto y si está determinada por el tipo de hablante y por la relación social.

2. El estilo conversacional de las mujeres

Durante décadas los estudios de género se basaron principalmente en dos teorías: la *teoría de la dominación* y la *teoría de la diferencia*. La primera parte de la idea de que el lenguaje es un conjunto de estructuras que sustentan el poder masculino –reflejo de una visión fruto del orden patriarcal establecido– y que interpretan lo masculino como lo normativo; la segunda proclama que mujeres y hombres aprenden diferentes comportamientos como parte de su proceso de socialización y que, como resultado, las mujeres tienen un estilo conversacional distinto al de los hombres. En los últimos años, estos enfoques han recibido muchas críticas por parte de aquellos investigadores de corte constructorista o que siguen un *enfoque dinámico*, ya que consideran las diferencias comunicativas entre sexos como un constructo social complejo y fluido que se localiza en la interacción, de forma que no habría una sola forma de expresión (femenina o masculina), sino una serie de estilos más o menos indicativos de diferentes identidades que los hablantes

⁴ Dejando atrás las ideas de dominio y diferencia, en los últimos años, autoras como Tannen (1993), Coates (2009), Eckert y McConnell-Ginet (2003), Serrano (2008) y Acuña (2009) han preferido adoptar un *enfoque interactivo* o *dinámico* basado en factores sociolingüísticos, discursivos y antropológico-etnográficos para referirse a las diferencias de género. Este enfoque sugiere que (1) los roles lingüísticos de los sexos no están dados de antemano, se crean durante la interacción; (2) el contexto tampoco está determinado, se construye en el habla y en el transcurso de la interacción y (3) todo lo que sucede en el transcurso de la interacción es el producto de una acción conjunta, es decir, el resultado de la interacción de los modos de hablar de cada sexo individualmente (Serrano 2008: 10).



elegirían (dentro de ciertas posibilidades) dependiendo del contexto sociosituacional para representar la identidad que desean transmitir (Bengoechea 2003; Etxebarria 2007; Serrano 2008; Acuña 2009).

El viraje en el rumbo de los estudios de género, que se aleja de las generalizaciones sobre el lenguaje de las mujeres para centrarse en los usos comunicativos de mujeres específicas en situaciones concretas, ha generado la aparición de microestudios del habla (aquí nos ocuparemos de la ausencia de habla) de hablantes en comunidades pequeñas y locales (Eckert y McConnell-Ginet 1992). En estos estudios se observan las prácticas discursivas de grupos de mujeres y hombres miembros de diversas comunidades sociales que se solapan entre sí (como adolescentes escolares, vecinas de barrio, clientas de un gimnasio o una discoteca, jugadores amateurs, aficionados al deporte, etc.) para probar cómo la noción de género va inexorablemente unida a otros atributos sociales y personales y está enraizada en la cultura. En palabras de Bengoechea, “estos trabajos parecen reforzar la vieja idea de la sociolingüística de que la pertenencia de una persona a un grupo social y el sentido de la propia identidad, las imágenes privadas de sí mismas, determinan la forma de lenguaje usada o el contenido de lo que se dice” (Bengoechea 2003: 320).

Otros autores han desarrollado sus trabajos en la misma línea. A su juicio, hombres y mujeres usan los mismos rasgos lingüísticos con estrategias comunicativas diferentes, de ahí que los rasgos caracterizadores del habla no tengan un significado propio en sí mismo, sino que están directamente ligados a la identidad social de quienes los usan, de quienes los reciben y del lugar en el que se producen (Almeida 2000; Coates 2009). Tannen (1993), por su parte, afirma que hay dos fuerzas fundamentales en juego en las interacciones sociales: el poder y la solidaridad. Según esta autora, hombres y mujeres prestan atención a distintas dimensiones, en el sentido de que los hombres suelen orientar sus conversaciones en función del poder de su interlocutor, mientras que las mujeres buscan en las suyas señales de intimidad o solidaridad. Por tanto, el resultado es que mujeres y hombres utilizan el mismo lenguaje pero lo hacen de modo distinto. En general, en la conversación los hablantes negocian su rol social frente a su interlocutor (Campos y Romera 2012) y se plantean el poder y la distancia que tienen en relación a la otra persona, es decir, el grado de solidaridad o cercanía.

Por su parte, Calero (2007: 28) –siguiendo la hipótesis de Lozano (1995)– sugiere que “las mujeres entienden el acto comunicativo más como un acto de relación social que como uno de transmisión de información; por ello, tienden a ser cooperativas y a respetar el turno de palabra. No suelen ser amigas de participar en el discurso público y, en el discurso privado, utilizan signos no verbales que atienden a la aproximación y a la transmisión de los sentimientos”. Esta concepción del género como un despliegue contextual, según Acuña (2009: 49), “implica [además] una atención cuidadosa a la situación comunicativa y a otros aspectos de la identidad de los hablantes como el origen cultural, la edad, la clase social o la orientación sexual”. Y añade que, desde esta perspectiva constructivista, el concepto de *comunidad de práctica*, utilizado por Eckert y McConnell-Ginet (1992), presenta grandes ventajas, pues “este concepto facilita el análisis contextualizado del género, en la medida en que permite explicar las posturas variables que los individuos pueden adoptar ante las reglas de feminidad y de masculinidad en relación con los diferentes grupos a los que pertenecen” (Acuña 2009: 49). Y es que, según Wenger (1998: 76), “la identificación de una comunidad de práctica se basa en tres criterios: el compromiso mutuo, la negociación de un objetivo común y la acumulación a través del tiempo de un repertorio compartido de recursos negociables”.

Diversos estudios sobre la relación entre discurso y género se han referido al estilo comunicativo femenino como uno de los condicionantes clave en el comportamiento comunicativo de los hablantes. Cestero (2007, 2012) incide en el hecho de que el uso de ciertos elementos estructurales de la conversación, como interrupciones, solapamientos, turnos de apoyo, turnos de palabra..., o discursivos, como la atenuación, están influidos claramente por la variable género (Cestero 2007, 2012; Albelda y Cestero 2011; Cestero y Albelda 2012). Otras autoras, al referirse concretamente a los actos silenciosos han considerado también que el sexo de los hablantes tiene un impacto en su uso y sus funciones (Bengoechea 1992; Tannen 1993; Coates 2009, García Mouton 2003; Calero 2007; Acuña 2009). Un ejemplo de ello es la consideración que hace García Mouton (2003) del silencio. La autora señala la existencia de silencios más típicos o habituales del estilo comunicativo femenino, como son los *silencios de cortesía*, que tienen que ver con su papel de árbitro familiar y sirven para ocultar motivos de discusión, o el *silencio de castigo*, de censura, que es aquel que suele preceder al estallido de la tormenta en la que se verbalizan los reproches. También explica que, en general, uno de los mayores problemas culturales entre la mujer y el hombre es el de la interpretación de sus silencios, ya que el hombre se puede instalar perfectamente en el silencio e, incluso, sentirse reconfortado por él, mientras que la mujer suele inquietarse y malinterpretar el silencio masculino (García Mouton 2003: 63).

Algunas autoras, como Coates (2009), se han referido al silencio desde la perspectiva de los estudios de género en los siguientes términos:

«El silencio no puede interpretarse con un solo significado simple. Dependiendo de las circunstancias –quién está hablando, a quién se dirige, en qué contexto social, etc.– el silencio puede ser un signo de poder o de impotencia. Cuando un hombre no coopera en la conversación con su pareja, no hablar –su silencio– demuestra su poder para elegir si participa o no en la plática. Cuando las mujeres se quedan calladas después de haber sido interrumpidas, tras una respuesta mínima retardada a consecuencia de cualquiera de los actos no cooperativos descritos con anterioridad, su silencio significa impotencia. Nunca una forma lingüística tiene un significado único. El silencio, el no hablar, puede querer decir cosas distintas, según el contexto. Pero independientemente de que denote poder o impotencia, el silencio en una conversación (en las sociedades angloparlantes occidentalizadas) siempre es un signo de mal funcionamiento: cuando una conversación fluye sin tropiezos, no hay espacios. Esto predice el modelo de turnos. Las pausas largas, o silencios, quieren decir que la interacción conversacional no está funcionando adecuadamente.

Coates (2009: 208)

Queda claro, entonces, que hay cierto consenso en afirmar que existen diferencias notables en los actos comunicativos verbales y no verbales de mujeres y hombres, así como en las ausencias de habla con valor comunicativo. En línea con Coates (2009: 359), consideramos además que la *comunidad de práctica* “permite a los hablantes establecer quiénes son y quiénes no son, así como su postura en relación con los demás convivientes”. En este trabajo, se analizarán, por tanto, los valores del silencio en los intercambios comunicativos de un grupo de 6 mujeres universitarias palmesanas menores de 25 años, con una relación muy estrecha entre sí.

3. Materiales y metodología

El corpus elegido para este estudio sociolingüístico de los silencios de las mujeres está constituido por las conversaciones de 6 jóvenes baleares con estudios superiores que mantienen una relación social muy estrecha (son amigas desde hace años) entre sí. Concretamente, se ha dispuesto de 6 conversaciones de 90 minutos cada una (en total 9 horas) en las que 3 de las informantes conversan con otras mujeres y las otras 3 lo hacen con hombres. El muestreo se realizó de forma intencionada (descartando así el factor azar) entre los miembros de una red social compacta y muy concreta: jóvenes universitarias menores de 25 años y con una relación de amistad con sus interlocutores. Las grabaciones se realizaron en Palma durante la primavera de 2011 mediante la técnica de la *grabación secreta*⁵ y la *observación participante*⁶. Al finalizar el encuentro se informó a todos los participantes de que habían sido grabados y se les pidió su consentimiento para que las muestras pudieran formar parte de este trabajo. Las mujeres que conforman el estudio, aunque nacidas y residentes en Mallorca, tienen ascendencias distintas (3 son castellano-manchegas, 1 es vasca, 1 andaluza y 1 valenciana). Como consecuencia, todas ellas tienen el español como lengua materna –aunque manejan las dos lenguas de la comunidad– y algunos de los rasgos comunicativos que presentan son los propios de sus orígenes familiares⁷.

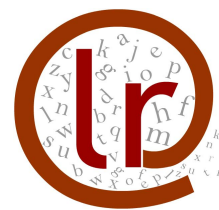
Ya se ha comentado que, en todos los casos, existe un vínculo muy cercano entre las informantes y sus interlocutores, son amigos íntimos y, en algunos casos, familiares muy cercanos (primos y hermanos). Este hecho permite considerar al corpus manejado como un conjunto de interacciones de tipo *sociocultural* (Adolphs 2008: 34)⁸. El objetivo de seleccionar hablantes con una relación social tan próxima es el de obtener intercambios lo más informales, naturales y espontáneos posibles. Los datos fueron recogidos en lugares frecuentados habitualmente por los hablantes (cafeterías, domicilios y vehículos particulares). Todos los encuentros se desarrollaron de manera totalmente libre, natural y espontánea, sin que existiera en ningún momento la intención de organizar los encuentros ni de dirigir la conversación. La finalidad de las participantes, como tantas otras veces, era reunirse en torno a una charla amigable, de modo que los temas

⁵ Una vez recogidas las grabaciones, se pidió a todos los informantes su correspondiente autorización alegando que estas muestras iban a formar parte de un estudio lingüístico y se puso a su disposición el material grabado. Todos dieron su consentimiento. Sobre los problemas derivados de la recogida de corpus lingüísticos con grabadora oculta, puede verse Milroy y Gordon (2003).

⁶ Al menos una de las analistas de este estudio estuvo presente en todos los encuentros comunicativos que se recogieron. Además, cabe destacar que forma parte de la comunidad de práctica objeto de estudio. La intención que se perseguía era conocer de primera mano las normas, valores y pautas lingüísticas y sociales del grupo de hablantes para poder así asignar un valor, posiblemente compartido por la comunidad de práctica en su conjunto, a cada uno de los silencios.

⁷ Un problema recurrente en este tipo de estudios es delimitar los elementos que forman parte en mayor medida del idiolecto del hablante y de sociolecto o su dialecto. Somos conscientes de que incluso un individuo perteneciente a un grupo homogéneo y compacto puede presentar rasgos propios o exclusivos que no comparte con otros miembros del grupo. Es decir, contamos con que puede haber hablantes más callados y otros más locuaces. Lo que se ha primado en el estudio –al realizar la selección de hablantes– ha sido lograr conversaciones espontáneas y en las que a los participantes les unieran lazos estrechos, pues estudios recientes indican que es en estos contextos de cercanía y coloquialidad en los que parece que el silencio "se permite" más o no se ve tanto como un rasgo descortés o problemático (Camargo y Méndez 2013). Por tanto, los resultados de este análisis deberán ser contrastados en futuros estudios en los que se cuente con datos de otros grupos de hablantes y en otros contextos.

⁸ Adolphs (2008) define las relaciones que pueden mantener los participantes en la interacción y distingue cinco tipos: *íntima*, *sociocultural*, *profesional*, *transaccional* y *pedagógica*. La sociocultural se define por ser "[...] the voluntary interaction between speakers who seek each other's company for the sake of the interaction itself" (Adolphs 2008: 34- 35).



que se han registrado en las muestras están relacionados con diferentes cuestiones personales (laborales, familiares, académicas...) o temas de actualidad (política, sexismo, economía, sociedad...).

Las grabaciones fueron íntegramente transcritas siguiendo las convenciones del Corpus PRESEEA⁹ y a partir de ellas se codificaron y midieron las duraciones y las frecuencias de la totalidad de los silencios registrados en las 9 horas conforman el corpus. Para la codificación y el tratamiento de los silencios se elaboró una taxonomía pragmática, basada en estudios previos¹⁰, que recogiera los principales valores comunicativos que se asignan al silencio en la cultura española. En este trabajo, como se explicará, se pretende completar esa clasificación a partir de un análisis cualitativo sobre las categorías pragmáticas del silencio y de un análisis cuantitativo que describa sus frecuencias. Con estudios de este tipo pensamos que es posible establecer una tipología de las funciones comunicativas de los actos silenciosos más habituales en la conversación española que sea aplicable a otros grupos de hablantes. Como paso previo al análisis, se aislaron todos los silencios del corpus (ausencias de habla de como mínimo 1 segundo de duración) y se registraron 220 actos silenciosos producidos por las 6 informantes que conforman el estudio. Para separar y asignar funciones a los silencios nos hemos servido de las tipologías previas ya mencionadas que asignan distintas propiedades o valores *discursivos*, *estructuradores* o *epistemológicos y psicológicos* a los silencios y que han permitido considerarlos como más cercanos a una u otra función pragmática (Ver figura 1). Todas estas funciones fueron posteriormente colocadas en tablas, lo que facilitó la codificación de los casos registrados.

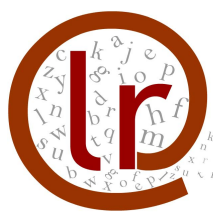
Para el tratamiento acústico y el análisis de los datos se contó, respectivamente, con los programas PRAAT y SPSS. El análisis contó con dos fases claramente delimitadas: 1ª) la descripción cuantitativa para presentar y resumir los datos y hacer estimaciones de significación y fiabilidad (frecuencia, media, desviación típica y varianza) y 2ª) las pruebas estadísticas para hacer estimaciones sobre la vinculación entre diversas variables (chi-cuadrado (X^2) y valor de p)¹¹.

En las páginas que siguen, se describirán, en primer lugar, las frecuencias absolutas y relativas (o porcentajes) de las funciones pragmáticas del silencio producidas por las informantes cuando interactúan con mujeres y cuando interactúan con hombres, así como las duraciones de los silencios en las conversaciones entre mujeres y en las mixtas. A continuación, se comentarán la varianza y la desviación típica de los datos recogidos para conocer la dispersión o variación de estos respecto a la media de frecuencia y la media de duración de los silencios establecidas al principio del análisis. Por último, se efectuará el análisis estadístico partiendo de la hipótesis de que existe una correlación entre la frecuencia, las funciones pragmáticas y las duraciones de los silencios en los actos silenciosos de las mujeres jóvenes españolas en sus interacciones con hombres o con otras mujeres. Para ello, se realizará la prueba de chi-cuadrado (X^2), que permite descubrir la independencia o la interdependencia de las variables objeto de estudio, y se tendrá en cuenta el valor de p ($p \geq 0,05$).

⁹ PRESEEA (2008) "Marcas y etiquetas mínimas obligatorias", Versión 1.2. 31-01-2008. <http://www.linguas.net/preseea>.

¹⁰ Méndez (2011) y Camargo y Méndez (2013).

¹¹ Sobre la metodología sociolingüística y el análisis estadístico, puede verse Moreno Fernández (1990).



4. Taxonomía de las funciones pragmáticas del silencio

El análisis de los datos revela que las mujeres españolas utilizan en la conversación al menos tres tipos de silencios: *silencios discursivos*, *silencios estructuradores* y *silencios epistemológicos y psicológicos*. Los veremos uno a uno.



Figura 1. Clasificación pragmática de los actos silenciosos en la conversación española¹²

- *Silencios discursivos*: actúan como indicadores discursivos que guían las inferencias de los hablantes a la par que le dan un sentido al acto comunicativo y desempeñan funciones pragmáticas. Entre los grupos de silencios que se incluyen en esta categoría se ubicarían funciones como indicar engaño o enmascaramiento, mostrar acuerdo o desacuerdo, intensificar o atenuar, argumentar, humorizar o ironizar...

¹² No hace falta insistir en la dificultad existente a la hora establecer o inferir significados claros para los silencios en las interacciones cotidianas. Actualmente, se están realizando estudios que indican que estos signos conforman funciones comunicativas que se agrupan como categorías difusas, no discretas, que están muy cerca las unas de las otras y comparten propiedades (Camargo y Méndez en preparación). Dichos estudios proponen atender una serie de *criterios de pertenencia* a la categoría o clase y cuantificar las *propiedades típicas* de cada silencio para poder asignarles una u otra función pragmática (Méndez 2013b). Es en estos elementos en los que nos hemos basado en este trabajo para considerar los silencios registrados como miembros o representantes de una clase determinada. Este hecho abre la puerta a que se produzcan cambios en estos futuros trabajos, tanto en las funciones pragmáticas como en la taxonomía.

(A) Ejemplo de *silencio intensificador* [CE.2.H0;H3] (202-205)¹³

[H0 (mujer) y H3 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de lo despistada que es H3].

H3: ¡madre mía! **///(2)** ¡Con la de veces que he habré pasado por aquí! **///(1)** y yo sin fijarme en el garito ese

H0: yo alucino contigo/ chica// no puede ser que no lo hayas visto hasta ahora

Los silencios en (A) tienen un claro carácter discursivo y enfatizador. Su función es intensificadora, pues pretenden provocar un mayor interés sobre lo que se está comunicando.

- *Silencios estructuradores:* responden a reglas o principios que organizan o estructuran la conversación y actúan como reguladores de los turnos de palabra cuando se produce un error de coordinación o cuando se pide atención o apoyo al interlocutor.

(B) Ejemplo de *silencio por petición de apoyo* [CE.2.H0;H3] (861-871)

[H0 (mujer) y H3 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de un conflicto que ha tenido H3 con su jefa en el trabajo].

H3: y a mí si me lo hubieran dicho/ “mira que: se lo vamos a ofrecer a ella por este tema” pues yo “pues vale” ¿sabes? **///(1)** yo hubiera dicho que sí/ hizo bien ¿sabes? **///(1)** pero me da rabia que siendo ella la que vino a mí a decírmelo **///(1)** ¿sabes? **///(1)** ¿por qué no me dijo a mí?/ porque yo no le dije nada a ella a mí me la rempampinflaba// pero da rabia// que va: con doble: cara/ ahora ya lo veo

H0: pero si esto ha sido siempre

Los silencios señalados en (B) cumplen la función de pedir atención o apoyo al interlocutor. Con ellos, H3 pretende obtener o mantener la atención de H0 y solicitarle su apoyo sobre el mensaje que está comunicando.

- *Silencios epistemológicos y psicológicos:* se caracterizan por tener un alto componente psicológico, emocional, cognitivo o de transgresión, pues sus funciones pragmáticas son las de expresar vacilación, desconocimiento, prudencia, reflexión, desconocimiento, desafío o resistencia y también transmitir o indicar el estado emocional del hablante.

(C) Ejemplo de *silencio por prudencia o cautela* [CE.1.H0;H1] (799-814)

[H0 (mujer) y H1 (mujer) son amigas, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan de los problemas sentimentales de H1].

¹³ En cada ejemplo serán únicamente objeto de análisis los silencios destacados en negrita y sombreados en gris. La forma en la que se presentarán los silencios será la siguiente: tres barras y un número entre paréntesis que indica los segundos que dura dicho silencio: **///(2)** (silencio de 2 segundos de duración). Las pausas con una duración de entre 0,5 y 1 segundo se representarán con doble barra: **//** y las que no lleguen a 0,5 se presentarán con una única barra: **/**. El resto de convenciones de transcripción son las que siguen: **_** Solapamientos, **(:)** Alargamientos, **(-)** Truncamiento o sílaba cortada, **(i!)** Tono animado, **(?)** Pasajes inciertos en la grabación, **<cris=>** especificación del emisor **>**) Risas, **(“ ”)** Citas o fragmentos en estilo directo. Estas convenciones también pueden consultarse al final de este trabajo.



H1: que pasaba de mí/ ¿sabes?// estoy habla- a lo mejor no no habíamos hablado en todo el día/ estaba hablando con él y se ponía a hablar con otra persona// o: “M/ ¿ya has hecho la maleta?”/ “no/ me voy de fiesta y me voy de empalme”///(3) y yo “venga” y hablando con una chavala///(2) y yo “pues nada”/ claro y yo estaba súper cabreada/ lo conocí a él y claro// y el domingo le dije:// “no” y el mismo día que vino le dije “es que a lo mejor nos tendríamos que dar un tiempo”

H0: ostras tía

H1: pero yo se lo dije porque él me presiona con lo de Galicia// claro yo///(1)

H0: no quieres

H1: por una parte quiero y por otra no/ a ver quiero porque me hace ilusión irme a otro sitio/ con él/ y a veces pienso que a lo mejor sería bueno pa aclararme///(1) pero por otro lao pienso en: mi casa no están las cosas como para que me vaya

H0: ya

H1: por otro lao está la familia/ los amigos/ es una decisión para mí muy importante// él no está dispuesto a vivir nunca en la isla/ por lo tanto:///(1)

En (C) se aprecia cómo H1 recurre al silencio para mostrar prudencia o cautela, pues no quiere decir algo de lo que después pueda arrepentirse.

5. Descripción de los resultados y discusión

En este apartado se comentarán los resultados generales del análisis de la variable dependiente (los silencios) en relación a la variable social género en el corpus de conversaciones espontáneas analizado. Se describirán, a continuación, las frecuencias, funciones y duraciones del silencio y se relacionarán con la variable tipo de conversación: mujeres en conversaciones mixtas y mujeres en conversaciones con otras mujeres.

5.1. Análisis descriptivo

En primer lugar, en las conversaciones de las 6 informantes aparecen un total de 220 silencios. Las frecuencias registradas oscilan entre 11 y 70 silencios dependiendo de la informante (la media es de 36,6). El silencio del grupo de mujeres presenta una varianza (377,8) y una desviación típica (453,4) muy altas respecto a la media, es decir, que la frecuencia de silencios en las mujeres del corpus es muy heterogénea.

FRECUENCIAS DE SILENCIOS

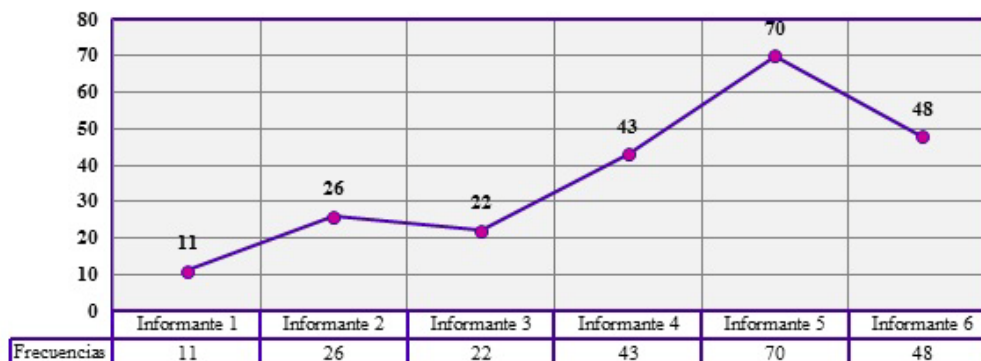


Figura 2. Frecuencias absolutas de los silencios del corpus

En cuanto a la duración de los silencios, aparecen ausencias de habla de entre 1 segundo y 5,5 segundos (la media es de 1,45 segundos). Sin embargo, en estos casos, la varianza (2,0) y la desviación típica (1,5) son muy pequeñas, lo que indica que las duraciones de los silencios producidos por las informantes son muy homogéneas. Además, de los 220 casos que conforman la muestra, 132 (60%) duran tan solo 1 segundo y 40 entre 1,2 y 1,5 segundos, de modo que el 78,2% de los silencios analizados son inferiores a 2 segundos.

DURACIÓN DE LOS SILENCIOS

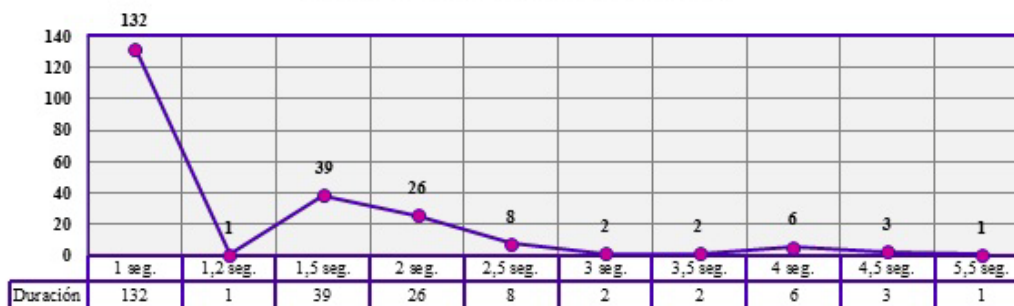


Figura 3. Frecuencias absolutas de la duración de los silencios del corpus

Las funciones pragmáticas del silencio también presentan diferentes frecuencias y duraciones. Se ha observado que algunas de las funciones tienen índices de producción más altos (intensificación, petición de apoyo, reflexión, reformulación...), que otras aparecen en menor medida (petición de atención, ironía, mitigación...) y que algunas directamente ni aparecen (engaño y enmascaramiento, resistencia, errores de coordinación...)¹⁴. En las duraciones también se aprecia variación; por una parte, aparecen funciones con

¹⁴ La falta de representación en las muestras de algunas de las funciones pragmáticas del silencio propuestas en este y en otros trabajos puede atribuirse al hecho de que las conversaciones son muy informales; entre hablantes con un grado de familiaridad muy grande es



duraciones medias de entre 1,0 y 1,5 segundos como es el caso de los silencios por ironía, mitigación, reformulación, humor, reflexión e intensificación; por otra, aquellas que oscilan entre 1,5 y 2,5 segundos de media como en los silencios por desconocimiento, vacilación o duda, autocontrol, petición de apoyo y cambio de tema. En la siguiente tabla pueden observarse estos datos con detalle:

	FRECUENCIAS	PORCENTAJES	DURACIÓN MEDIA	VARIANZA	DESVIACIÓN TÍPICA
Autocontrol	9	4,1%	1,8	1,3	1,3
Desconocimiento, vacilación o duda	9	4,1%	1,6	368,5	20,2
Reflexión	21	9,5%	1,2	19,0	5,0
Petición de atención	1	0,5%	1,0	0	-
Petición de apoyo	36	16,4%	1,8	35,0	6,3
Intensificación	95	43,2%	1,3	368,8	20,7
Mitigación	7	3,2%	1,0	5,0	3,1
Humor	9	4,1%	1,1	4,0	2,8
Ironía	2	0,9%	1,0	0	-
Reformulador	17	7,7%	1,1	29,5	6,3
Cambio de tema	12	5,5%	2,5	11,4	3,7
TOTAL	220	100%	-	-	-

Figura 4. Frecuencias, medias, varianzas y desviaciones típicas de las funciones pragmáticas del silencio

De todo lo anterior, se deduce que las mujeres del corpus analizado presentan diferencias de frecuencia o de uso en sus silencios, que se observan en la duración de los mismos (aunque exista una tendencia al uso de los silencios más breves) y en sus funciones pragmáticas¹⁵.

Si se comparan o agrupan las conversaciones por sexo (interacciones de mujeres con mujeres e interacciones de mujeres con hombres) los resultados del estudio difieren considerablemente. Del total de 220 silencios, tan solo 59 (26,8%) se han producido en conversaciones mujer-mujer y el resto, 161 (73,2%), han sido registrados en conversaciones mujer-hombre¹⁶. La frecuencia media de silencios producidos por mujeres cuando conversan con otras mujeres es de 19,6 frente a la media de silencios de mujeres cuando conversan con hombres, que es 53,6. En el caso de las informantes que participan en conversaciones mujer-mujer se observan una varianza (40,2) y desviación típica (7,7) muy bajas, esto es, que todas ellas presentan una recurrencia a los actos silenciosos similar. En cambio, estos índices de varianza (137) y desviación típica (14,3)

posible que los hablantes opten por otras estrategias comunicativas verbales o no verbales para expresar, por ejemplo, el desacuerdo, la resistencia o el desafío.

¹⁵ Quedará pendiente para futuros estudios determinar si la posición del silencio en el turno de palabra (inicio, interior o final de turno) influye significativamente en la frecuencia, duración y valor o función pragmática de los actos silenciosos.

¹⁶ Aunque no es intención de este trabajo describir el silencio de los hombres en la conversación, consideramos reseñable el hecho de que los 3 interlocutores hombres en las conversaciones mixtas presenten índices de silencios que al menos duplican los de las mujeres. Del mismo modo, también se han observado diferencias entre la duración y las funciones de los mismos. Será, por tanto, necesario en futuros estudios abordar esta cuestión.

suben, aunque siguen siendo bajos, en el caso de las participantes en conversaciones mujer-hombre. Dicho esto, no es de extrañar que se localicen altos índices de varianza (260,1) y desviación típica (72,1) respecto a las medias cuando se comparan ambos tipos de conversaciones.

	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
SOLO MUJERES	59	26,8%
MIXTAS	161	73,2%
TOTAL	220	100%

Figura 5. Frecuencias de los silencios en relación al tipo de conversación

Respecto a la duración de los silencios en los distintos tipos de interacciones, se observan resultados similares a los descritos en páginas anteriores. La duración media de los silencios de las informantes que conversan con otras mujeres es de 1,8 segundos. La varianza (68,7) y la desviación típica (8,8) indican que son muestras bastante homogéneas. No obstante, se aprecian algunas diferencias entre estos datos y los obtenidos en las conversaciones mixtas. En estos casos, los silencios de las mujeres en interacción con hombres presentan una duración media algo menor (1,3 segundos) y la varianza (119,0) y la desviación típica (37,2) indican que las conversaciones son, en relación con este aspecto, muy heterogéneas. Como ya se ha comentado, los silencios breves (entre 1 y 2 segundos) son los predominantes en ambos tipos de conversaciones. En el caso de las informantes que conversan con otras mujeres, los silencios más breves presentan frecuencias de 37 casos que equivalen al 62,8% de todos los producidos por ellas y las mujeres que interactúan con hombres los utilizan en 135 ocasiones, es decir, un 83,8% del total.

COMPARATIVA SOBRE LA DURACIÓN DEL SILENCIO EN CONVERSACIONES DE MUJERES Y MIXTAS

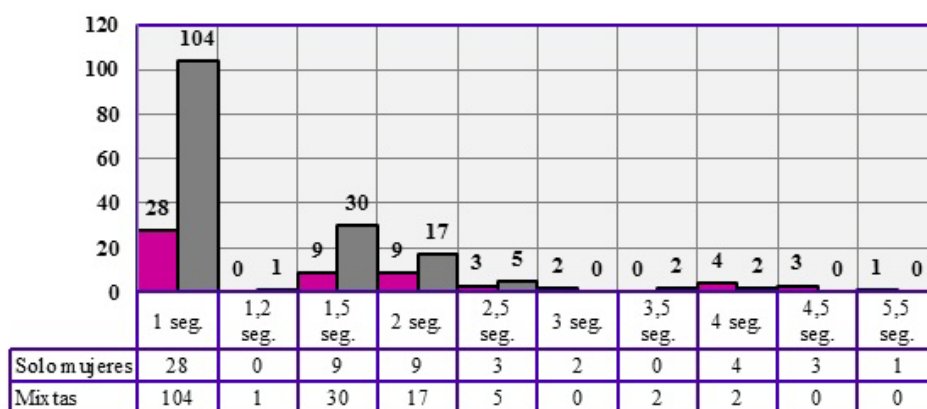
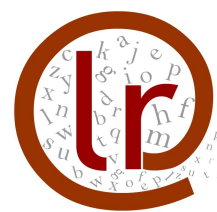


Figura 6. Duración del silencio en relación al tipo de conversaciones (solo mujeres o mixtas)



Las funciones pragmáticas del silencio en relación al tipo de conversaciones, por su parte, también presentan diferencias. Mientras que cuando conversan con hombres, las informantes recurren más al silencio para intensificar (en el 43,5% de los casos), para pedir apoyo (el 26,3%), para reflexionar (el 12,4%) o para reformular (el 8,1%), cuando interactúan con mujeres no se aprecian diferencias tan acusadas entre funciones, aunque también muestran índices más altos de producción de las primeras dos funciones (intensificación, con un 42,4%, y petición de apoyo, con un 20,3%).

COMPARATIVA SOBRE LA FUNCIONES PRAGMÁTICAS DEL SILENCIO EN CONVERSACIONES DE MUJERES Y MIXTAS

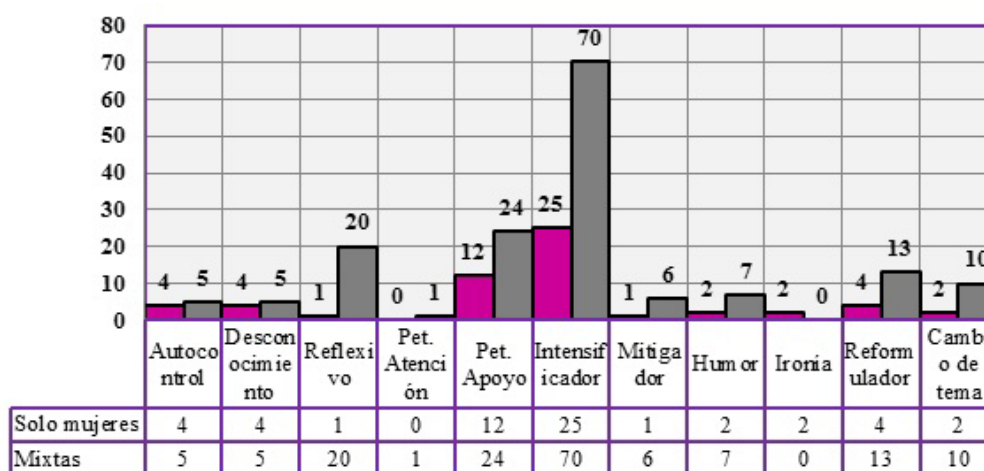


Figura 7. Funciones pragmáticas en relación al tipo de conversaciones (solo mujeres o mixtas)

De esta parte del análisis podemos concluir que el hecho de que las mujeres del corpus conversen con hombres o con mujeres incide en la frecuencia de aparición del silencio, en su duración y en las funciones pragmáticas de los mismos. En las conversaciones mixtas, las mujeres tienden a callar más y lo hacen con una orientación más transaccional, es decir, sus silencios están principalmente dirigidos a reforzar la transmisión del mensaje. En cambio, cuando interactúan con otras mujeres, callan menos, la intención es más cooperativa y la finalidad de sus silencios es hacer progresar la conversación y proteger el buen estado de la misma¹⁷. De este hecho puede deducirse que existe una acomodación por parte de las mujeres del corpus que conversan con hombres, pues en su afán cooperativo e “involucrador”, se adaptan a las estrategias comunicativas de sus interlocutores e, incluso, transforman su estilo comunicativo¹⁸.

¹⁷ Como se comentará en las conclusiones, Lozano (1995) distingue entre una orientación monologada, más propia del estilo comunicativo masculino y una orientación cooperativa, más habitual en las mujeres.

¹⁸ El análisis que acabamos de presentar ha sido contrastado con los resultados obtenidos en otro estudio efectuado a 4 informantes (mujeres jóvenes) del grupo Val.Es.Co. (Briz 1995). Este análisis se ha realizado con la intención de reducir el factor azar y de verificar que los resultados obtenidos no son fruto de la casualidad y que se asemejan a los que se puedan obtener de otro grupo de mujeres jóvenes universitarias en conversaciones informales con amigos y amigas. Para ello revisamos un total de 157 fragmentos en los que aparecían silencios (dos transcripciones íntegras). Cabe destacar que los resultados obtenidos en este análisis son muy similares a los



5.2. Análisis estadístico

A partir de los datos descritos se han podido establecer relaciones o vinculaciones significativas entre algunas de las variables que se pretendían estudiar. En primer lugar, ha de señalarse que el tipo de conversación (solo mujeres o mixtas) guarda una relación de interdependencia con la duración de los silencios: el hecho de que mujeres conversen con otras mujeres o que lo hagan con hombres está vinculado a la duración de sus actos silenciosos ($X^2=19,24$ y $p=0,0007$) (véase en la figura 6). En cambio, el dato anterior no puede aplicarse a la relación que parecen guardar las funciones pragmáticas del silencio con el tipo de conversaciones. En este caso, la relación que existe es de independencia, pues no se ha podido establecer que el hecho de utilizar el silencio con ciertas funciones (como el autocontrol, la petición de atención o la ironía) estén condicionadas significativamente con el sexo del interlocutor ($X^2=15,46$ y $p=0,07$). No obstante, sí se observan algunas tendencias que nos permitirían hablar de cierta relación de interdependencia entre algunas de las funciones pragmáticas y el tipo de conversación. Este es el caso de los silencios reflexivos ($X^2=17,19$ y $p=0,00003$), por petición de apoyo ($X^2=4$ y $p=0,04$) e intensificadores ($X^2=21,3$ y $p=0,000003$) (véase la figura 7).

La duración y las funciones pragmáticas del silencio en las muestras analizadas, por otra parte, también guardan una relación significativa o de interdependencia entre sí ($X^2=52,68$ y $p=0,03$). En efecto, se ha podido observar que los actos silenciosos tienden a presentar duraciones distintas dependiendo de la función pragmática que desempeñen. Son especialmente significativas las relaciones que se han encontrado entre algunas categorías y funciones con sus duraciones: silencios por desconocimiento ($X^2=27,1$ y $p=0,00001$), reflexión ($X^2=51,6$ y $p=0$), petición de apoyo ($X^2=49,2$ y $p=0$), intensificación ($X^2=233,92$ y $p=0$), mitigación ($X^2=28$ y $p=0,00001$) y reformulación ($X^2=58,5$ y $p=0$). En otros casos, solo podría hablarse de tendencias, pues algunas de las frecuencias con las que hemos contado para el análisis son muy bajas y no permiten llegar a conclusiones definitivas. Por ello, para futuros estudios será conveniente ampliar la muestra para que el análisis tenga mayor trascendencia.

presentados en este trabajo. En primer lugar, observamos que los silencios de las mujeres son muy breves (solo el 21,6% superan los 2 segundos). Además, en las informantes de *Val.Es.Co.*, también pueden asociarse más habitualmente ciertas funciones a las mujeres que conversan con otras mujeres (autocontrol, petición de atención, mitigación/atenuación) y otras a las mujeres que conversan con hombres (desconocimiento, intensificación, reflexión, petición de apoyo). Esta cuestión coincide, una vez más, con los resultados de este trabajo.

COMPARATIVA ENTRE FUNCIONES PRAGMÁTICAS Y DURACIONES

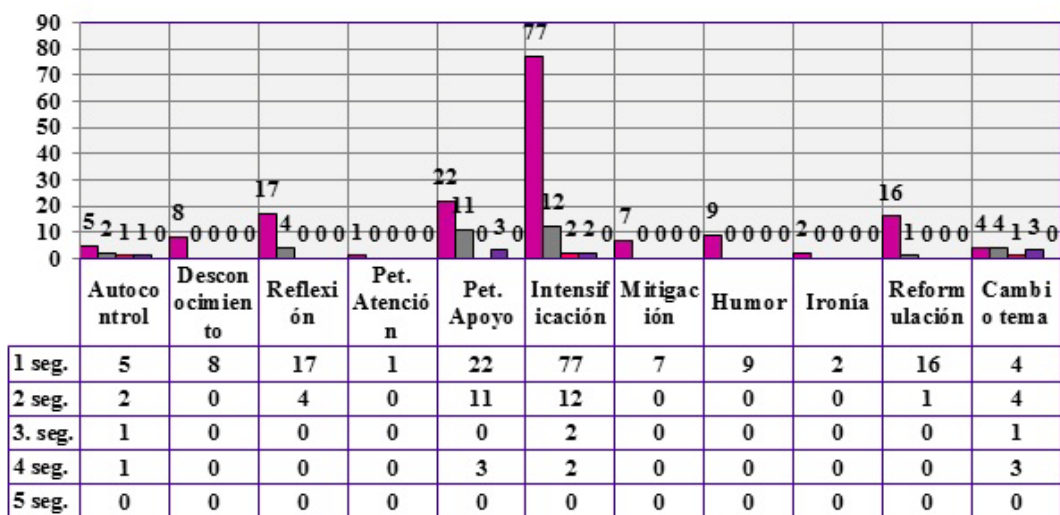
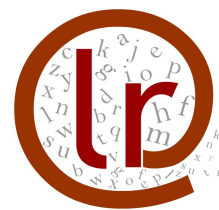


Figura 8. Comparación entre funciones pragmáticas del silencio y duraciones

Por último, se ha realizado un análisis multivariable, añadiendo una capa más al análisis, con la intención de conocer si existe una relación significativa entre el tipo de conversación, la duración y la función. Así pues, se han comparado las variables “función”, “duración” y “tipo de conversación” de forma conjunta. Los resultados obtenidos del cruce de variables han sido los siguientes: (1) existe una relación de interdependencia ($X^2=39,6$ y $p=0,05$) entre las variables y (2) los índices más altos de frecuencias en el corpus se encuentran en silencios breves (inferiores a 2 segundos) producidos por mujeres jóvenes que conversan con hombres (conversaciones mixtas) y que son realizados, principalmente, para intensificar sus discursos, pedir apoyo al interlocutor o reflexionar sobre su mensaje.

	SOLO MUJERES		MIXTAS	
	1 segundo	+ 1 segundo	1 segundo	+ 1 segundo
Autocontrol	2	2	3	2
Desconocimiento, vacilación o duda	3	1	5	0
Reflexión	1	0	16	4
Petición de atención	0	0	1	0
Petición de apoyo	4	8	18	6
Intensificación	17	8	62	8
Mitigación	1	0	6	0
Humor	2	0	7	0
Ironía	2	0	0	0
Reformulador	3	1	13	0
Cambio de tema	0	2	4	6

Figura 9. Contrastiva entre tipo de conversación-duración-función pragmática del silencio



En las primeras páginas de este trabajo, ya se apuntaba a las múltiples discusiones que han existido y existen sobre las limitaciones que presentan las teorías que reducen las cuestiones de género a particularidades biológicas individuales o a una predisposición particular de los hablantes. De hecho, en los últimos años se ha preferido apostar por considerar el género en la práctica interaccional, atendiendo a un patrón de relaciones o comportamientos que se desarrolla a lo largo del tiempo y que regula la relación de las personas en sociedad (Eckert y McConnell- Ginet 2003: 33). Pero al hablar de esta cuestión, no debemos caer en las generalizaciones, ya que estas pueden “easily erase the multiplicity of experiences of gender” (Eckert y McConnell- Ginet 2003: 47). En efecto, los rasgos femeninos en la práctica conversacional son variados y distintos dependiendo de la comunidad en la que se produzcan y sin esta práctica no serían tales. En otras palabras, “the gender order and the social categories Male and Female on which it rests exist in virtue of social practice” (Eckert y McConnell- Ginet 2003: 50). Los campos de la sociolingüística, la antropología lingüística y también los últimos estudios pragmáticos se ocupan de estudiar el lenguaje como práctica comunicativa, tratando de conocer los patrones sociales de la actividad lingüística. Por todo ello, nos hemos servido aquí de la idea de que las mujeres del corpus analizado cuentan con unos convenios sociales propios –muchas veces coincidentes con los de otras comunidades lingüísticas– que se ponen en práctica día a día y siempre con la intención de conseguir un objetivo. A esas convenciones sociales se le unen, además, las particulares propias de cada conversación (contexto situacional y relación social existente entre los participantes de la misma).

En la muestra –como acaba de verse–, se observan diferencias significativas entre mujeres cuando conversan con mujeres y cuando interactúan con hombres, lo cual permite hablar de una distribución de las funciones del silencio de las mujeres de este corpus en relación al sexo de sus interlocutores. En definitiva, ha podido observarse que la agrupación de las conversaciones por sexo (mujeres con mujeres y mujeres con hombres) y su comparación con las frecuencias, duraciones y funciones del silencio permite establecer tendencias y algunas diferencias significativas de la relación que existe entre el género y los actos silenciosos. De este modo, se ha pretendido explicar de manera aproximada el funcionamiento del silencio en la conversación coloquial de un grupo de mujeres jóvenes españolas.

6. Conclusiones

El silencio, tal como se ha tratado de demostrar en este trabajo, es una estrategia comunicativa que se utiliza tanto para transmitir información o estructurar el discurso como para expresar emociones y que está condicionado por factores contextuales y –al menos en lo que al corpus de este estudio se refiere– por el sexo de los interlocutores con los que se conversa. Partíamos de la idea de que ninguna conversación o acto comunicativo tiene significado fuera de un *enmarcamiento interaccional (framing)* (Tannen 1993: 11-12) y que, de producirse diferencias en los silencios de mujeres que conversan con mujeres y mujeres que conversan con hombres, estas deberían ser encontradas y analizadas dentro de un proceso comunicativo concreto y no como el resultado de categorías establecidas y predeterminadas cultural o biológicamente. Sin embargo, tradicionalmente, el análisis del habla de las mujeres (y también el de los hombres) ha sido tratado desde una óptica impresionista y sin hacer una verdadera interpretación de los estilos comunicativos femenino y

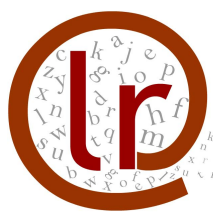
masculino (Serrano 2008). Para este estudio, optamos por escoger una comunidad de práctica concreta: mujeres españolas jóvenes con un alto nivel de instrucción que conversan en contextos informales y que tienen una relación social muy estrecha entre sí¹⁹.

A tenor de los resultados del análisis, se ha constatado que, aunque la española es una cultura poco dada al silencio en la que predomina la palabra, esto no impide que el silencio aparezca en las interacciones espontáneas cotidianas (Camargo y Méndez 2013). Puede decirse además, que, al menos en lo que a la muestra analizada se refiere, las mujeres jóvenes recurren al silencio con intenciones o finalidades distintas a los hombres y que la frecuencia de sus silencios sube cuando conversan con estos. A partir de la distinción realizada entre *silencios discursivos*, *silencios estructuradores* y *silencios epistemológicos y psicológicos*, se ha determinado que, cuando interactúan con hombres, las mujeres del corpus callan más y lo hacen para reflexionar o reformular su discurso con una finalidad clara de transmitir información (orientación más transaccional), aunque también callan para intensificar y pedir apoyo, y que, en cambio, cuando las mujeres se comunican con otras mujeres lo hacen fundamentalmente para intensificar y pedir apoyo, es decir, con la intención de proteger el buen estado de la conversación y estrechar lazos (orientación más cooperativa). Es lo que Cestero (2007) denominó *actos de involucración* o “estrategias estructurales básicas de cooperación en conversación características de las mujeres” (Cestero 2007: 15).

Culturalmente, desde un enfoque occidental (principalmente desde una visión anglosajona), se ha establecido una división en el trabajo lingüístico que desempeñan mujeres (plano afectivo) y hombres (plano instrumental). Se dice que los hombres parecen más interesados en reafirmar o imponer sus conceptos, en transmitir un mensaje, es decir, sus actos comunicativos tienen un carácter *monologado* (Lozano 1995: 177), de ahí que tiendan a callar y reflexionar más su mensaje para que este sea claro y se entienda. Las mujeres, en cambio, tratan en mayor medida de llenar el hueco y evitar el silencio, utilizando algún otro elemento mientras reflexionan sobre lo que van a decir. Por tanto, podría decirse –siguiendo la idea del enfoque dinámico que explicábamos al inicio de este trabajo– que existen una serie de aspectos comunicativos que emergen en la propia interacción, que son indicativos de las identidades de los hablantes y que pueden darse o no en cada contexto dependiendo de la identidad que se desee transmitir. En esta misma línea, los resultados del análisis del corpus de conversaciones de este estudio ratifican también la existencia de diferencias en los usos estratégicos, la intencionalidad y la duración del silencio en las mujeres²⁰.

¹⁹ Algo similar realizó Molina (2009) al analizar el fenómeno de la intensificación en mujeres jóvenes madrileñas universitarias en un corpus de conversaciones espontáneas. En las conclusiones del artículo, Molina constató la existencia en este grupo social de un tipo de lenguaje que actuaba como “elemento cohesionador que lo caracteriza y distingue del resto de la sociedad” (Molina 2009: 201).

²⁰ Queremos agradecer a Ana M^a Cestero, a Carmen Gregori y a Rosa M^a Mateu su atenta lectura de este artículo, así como sus comentarios y sus sugerencias, que sirvieron para mejorar sustancialmente una versión preliminar del mismo.



7. Convenciones de transcripción

— Solapamientos.

(:) Alargamientos.

(-) Truncamiento o sílaba cortada.

(i!) Tono animado.

(?) Pasajes inciertos en la grabación.

(<risas= especificación del emisor>) Risas.

(" ") Citas o fragmentos en estilo directo.

(/) Pausas mínimas, es decir, que no lleguen a 0'5seg.

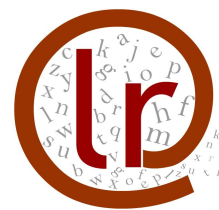
(//) Pausas de entre 0'5 y 1 seg.

(///2) Silencios de más de 1 seg. (se especificará su duración).

(///2) Para destacar el silencio objeto de análisis.

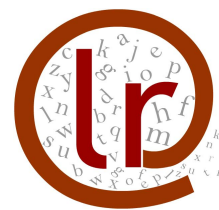
Laura Camargo Fernández
Universitat de les Illes Balears
laura.camargo@uib.es

Beatriz Méndez Guerrero
Universitat de les Illes Balears
beatriz.mendez@uib.es

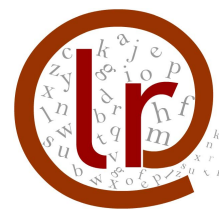


Referencias Bibliográficas

- Acuña Ferreira, V. A. (2009): *Género y discurso. Las mujeres y los hombres en la interacción conversacional*, Munich: Lincom.
- Adolphs, S. (2008): *Corpus and Context. Investigating pragmatic functions in spoken discourse*, Amsterdam: John Benjamins.
- Albelda Marco, M. y Cestero Mancera, A. M. (2011): "De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación", *Español Actual*, 96, pp. 9-40.
- Almeida, M. (2000): *Sociolingüística*, La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Bengoechea Bartomolé, M. (1992): "El silencio femenino", *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, 5, pp. 48-56.
- Bengoechea Bartolomé, M. (2003): "La comunicación femenina. Claves desde la perspectiva de género, para entender qué pasa cuando hablamos", *Emakunde*, 1, pp. 1-33.
- Bilmes, J. (1994): "Constituting silence: Life in the world of total meaning", *Semiótica*, 98, pp. 73-87.
- Briz Gómez, A (coord.) (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Valencia: Cuadernos de Filología de la Universidad de Valencia.
- Calero Fernández, M. A. (2007): *Percepción social de los sexolectos*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Camargo Fernández, L. (2009): "La metapragmática", L. Ruiz Gurillo y X. Padilla (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*, Frankfurt: Peter Lang, pp. 89-108.
- Camargo Fernández, L. y Méndez Guerrero, B. (2013): "Los actos silenciosos en la conversación de los jóvenes españoles: ¿(des)cortesía o "anticortesía"?", *ELUA*, 27, pp. 111-140.
- Camargo Fernández, L. y Méndez Guerrero, B. (en preparación): "Silencio y prototipos: la construcción del significado pragmático de los actos silenciosos en la conversación española"
- Cameron, D. (1996): *The language-gender interface: challenging co-optation*, V. Bergvall et al. (eds.), *Rethinking language and gender research: theory and practice*, London: Longman, pp. 31-53.
- Campos Prats, M. y Romera Ciria, M. (2012): "Sobre el concepto de face y (des)cortesía en la cultura española", Comunicación presentada en el *XLI Simposio SEL*. Valencia: Universitat de València.
- Cestero Mancera, A. M. (1999): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid: Arco/Libros.
- Cestero Mancera, A. M. (2000): *El intercambio de turnos de habla en la conversación*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cestero Mancera, A. M. (2007): "Cooperación en la conversación: estrategias estructurales características de las mujeres", *LinRed*, 5, pp. 1-17.
- Cestero Mancera, A. M (2012): "Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático", T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas y A. Veiga (eds.), *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 233-246.



- Cestero Mancera, A. M. y Albelda Marco, M. (2012): "La atenuación lingüística como fenómeno variable", *Oralia*, 15, pp. 77-124.
- Coates, J. ([1988] 2009): *Mujeres, hombres y lenguaje: un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras Fernández, J. (2008): "Conversational silence and face in two sociocultural contexts", *Pragmatics: A quarterly journal of the international pragmatic association*, 18, 4, pp. 707-728.
- Eckert, P. y McConnell-Ginet, S. (1992): "Think practically and look locally: language and gender as community-based practice", *Annual review of anthropology*, 21, pp. 461-490.
- Eckert, P. y McConnell-Ginet, S. (2003): *Language and gender*, London: Cambridge University Press.
- Ephratt, M. (2008): "The functions of silence", *Journal of Pragmatics*, 40, pp. 1909-1938.
- Escandell Vidal, M. V. (2006): *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.
- Etxebarria, M. (2007): "Mujeres lingüistas en el ámbito de los estudios sociolingüísticos", *Revista de Investigación Lingüística*, 10, pp. 41-54.
- Gallardo Pauls, B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*, Valencia: Universitat de València.
- García Mouton, P. (2003): *Así hablan las mujeres*, Madrid: La esfera de los libros.
- Grice, H. P. (1975): "Logic and Conversation", P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*, 3, Speech Acts, New York: Academic Press, pp. 41-58.
- Jaworski, A. (1993): *The power of silence. Social and pragmatic perspectives*, Newbury Park: SAGE.
- Kurzon, D. (1997): *Discourse of silence*, Amsterdam: John Benjamins.
- Lozano Domingo, I. (1995): *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid: Minerva.
- Mateu Serra, R. M. (2001): *El lugar del silencio en la comunicación*, Lleida: Universitat de Lleida.
- Méndez Guerrero, B. (2011): *¿Quién calla otorga? Funciones del silencio y su relación con la variable género*, Palma: Biblioteca Digital de la Universitat de les Illes Balears.
- Méndez Guerrero, B. (2013a): "El silencio a examen: ¿son descortesas o "anticortesas" nuestros silencios?", M. González Sanz (ed.): *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Méndez Guerrero, B. (2013b): ¡Mira quién calla! La didáctica del silencio en el aula de ELE, Memoria de Investigación Inédita, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Milroy, L. y Gordon, M. (2003): *Sociolinguistics. Method and interpretation*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Moreno Fernández, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Molina Martos, I. (2009): "Difusión social de una innovación lingüística: la intensificación en las jóvenes madrileñas", *Oralia*, 13, pp. 197-214.
- Nakane, I. (2005): "Negotiating silence and speech in the classroom", *Multilingua*, 24, pp. 75-100.
- PRESEEA (2008): "Marcas y etiquetas mínimas obligatorias". Versión 1.2. Disponible en: <http://www.linguas.net/preseea> Acceso: 15-10-2013.



- Poyatos, F. (1994): *La comunicación no verbal (vol. I: "Cultura, lenguaje y conversación")*, Madrid: Istmo.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50, pp. 696-735.
- Saviile-Troike, M. (1985): "The place of silence in an integrated theory of communication", D. Tannen y M. Saviile-Troike (eds.), *Perspectives on silence*, Norwood: Alex Publishing Corporation, pp. 3-18.
- Serrano Montesinos, M. J. (2008): "El rol de la variable sexo o género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción?", *Boletín de Filología*, 43, pp. 175-192.
- Sperber D. y Wilson, D. (1986): *Relevance: Communication and cognition*, Harvard: Harvard University Press / Blackwell.
- Tannen, D. (1993): "The relativity of linguistic strategies: Rethinking power and solidarity in gender and dominance", D. Tannen (ed.), *Gender and conversational interaction*, Oxford: Oxford University Press, pp. 165-188.
- Terrón Blanco, J. M. (1992): *El silencio radiofónico*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Verschueren, J. (2002): *Para entender la pragmática*, Madrid: Gredos.
- Vivas Márquez, J. (2011): *El relativismo cultural del silencio. Una propuesta para el aula de ELE desde la pragmática intercultural*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Wenger, E. (1998): *Communities of practice*, Cambridge: Cambridge University Press.